

III Sección: Del análisis del discurso a la sociología del arte

DE ESCRITURAS AUTOBIOGRÁFICAS E HIBRIDISMOS EN LOS GÉNEROS LITERARIOS

Teresa Fallas Arias

Recibido: 4 de enero de 2012

Aceptado: 29 de marzo de 2012

RESUMEN

El estudio de las prácticas de escrituras autobiográficas femeninas es la excusa para explorar las perspectivas que han mantenido los estudiosos, a través del tiempo, respecto a los géneros literarios. De sus enfoques lo que ha quedado claro es la hibridez que los caracteriza desde su mismo origen, y el juego del repliegue-despliegue escenificado, como consecuencia del ritmo controversial de los creadores, defensores y transgresores de tales categorías genéricas.

Palabras claves: escritura autobiográfica femenina, teorías, géneros literarios, hibridación.

ABSTRACT

The study of the practices of female autobiographical writings is the excuse to explore the perspectives that scholars have maintained, through time, with respect to literary genres. In their approach it has become clear is the hybridity that characterizes them, from its origin, and the folding-unfolding game staged as a result of controversial rhythm makers, advocates, and offenders of such generic categories.

Key words: women's autobiographical writing, theories, literary genres, hybridization.

INTRODUCCIÓN

Todo género literario puede y debe ser leído como señales y síntomas de antinomias sociales.

Iris Zavala

En los textos literarios se aprende a simbolizar la experiencia vivida, las emociones y las pasiones, los placeres, las angustias y los deseos.

En ellos se descifra el mundo, la sociedad, la vida y la muerte. En ellos se descubre lo desconocido de los otros. La literatura es, pues, el lugar privilegiado donde se producen indisociablemente la subjetivación y la socialización.

Marcelle Marini.

Reflexionar sobre las escrituras autobiográficas femeninas implica introducirse en un laberinto de definiciones, teorías y teóricos que siglos después de estar escudriñando el género autobiográfico, desde distintas perspectivas, no acaban de perfilarlo porque conforme lo hacen se desdibujan sus fronteras al gustarle el vaivén, el juego del adentro y del afuera, el nomadismo y la trashumancia.

El estudio de la escritura autobiográfica es relativamente reciente. No va a ser sino hasta el año 1800 que se emplea ese concepto en alemán, para usarse más tarde en inglés al darse el desplazamiento del término "memorias", noción tomada del francés. A la literatura autobiográfica se le considera una manifestación específica del mundo occidental por centrarse, esencialmente, en el predominio del pensamiento racional y en la supremacía del yo que "había dejado de ser odioso en una época en que los valores del individuo se estaban afirmando" (Hernández, 1999: 78). Según el estudioso de la escritura autobiográfica Georges Gusdorf, este género está limitado en el tiempo y en el espacio porque es una práctica empleada, únicamente, en algunos países del mundo y es un fenómeno tardío en Occidente.

Son dos las vertientes autobiográficas que llegan al siglo XVIII; por una parte la de fuerte corte pietista que practican San Agustín, Montaigne y Santa Teresa y por otra la planteada por personajes ilustres como el Duque de Saint-Simón, o el Cardenal de Retz. A partir de estas versiones el género es transformado por Rousseau cuando introduce en *Las confesiones* las premisas que se incorporaron, desde esa época, al discurso autobiográfico. En el preámbulo del libro el ginebrino señaló que cualquier persona podía escribir sobre la historia de su vida, sin importar el rango social siempre y cuando enfatizara en su interioridad y en la grandeza de sus ideas.

Con la difusión del romanticismo y la exaltación del yo, el género autobiográfico alcanzó su apogeo al diversificarse con la incorporación de los diarios íntimos, las historias de vida y las novelas autobiográficas. El ocaso del movimiento romántico no afectó la producción autobiográfica que se extendió hasta el siglo XX, época en la cual se pueden encontrar numerosos seguidores de Rousseau, como André Gide, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y otros.

Según la estudiosa de la escritura autobiográfica Silvia Molloy, la escritura autobiográfica se inició en Hispanoamérica con las crónicas del descubrimiento y de la conquista, como los textos *Naufragios* de Cabeza de Vaca y los *Comentarios reales* del Inca Garcilazo que van a ser legitimados, institucionalmente, por la Corona y la Iglesia. Al quedar en entredicho las instituciones reales y eclesiásticas, con la independencia, surge la preocupación por lo nacional. El vacío institucional obstaculizó el planteamiento del sujeto autobiográfico por cuanto esta práctica de escritura, para poder validarse, se encubrió con pretensiones de historicidad, utilidad pública y representatividad colectiva. Este es el caso de algunos textos autobiográficos fundacionales, como los escritos por Domingo Faustino Sarmiento y José Vasconcelos.

Si bien la escritura autobiográfica se relaciona con el protagonismo masculino, junto a los textos autobiográficos de los varones surgieron los de las mujeres. En *Textos y espacios de mujeres*, María Milagros Rivera recopila datos sobre escrituras autobiográficas femeninas desde el siglo I, época en la que aparecen las Memorias de Agripina. En el siglo III destaca la obra de Vibia Perpetua y en los siglos

subsiguientes sobresalen las obras de diversas mujeres como la de Hildegarda de Bingen, quien en el siglo XII marcó pautas de la autorrepresentación femenina.

Ni el lugar subordinado en la sociedad, ni la descalificación institucional de su escritura, ubicada en la periferia de la cultura, les impidió a las mujeres incursionar en la escritura autobiográfica. Todas las que practicaron este tipo de escritura recurrieron a distintas estrategias como escudarse en relatos de carácter pietista o ampararse, en otros momentos, en la autoridad del varón. Según señala Laura Freixas, en *Literatura y mujeres*, fue típico que viudas, hijas o hermanas de los considerados grandes hombres, escribieran memorias para explorar su propia subjetividad.

En Hispanoamérica algunas escritoras se atrevieron a escribir sus relatos autobiográficos como María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, conocida como la condesa de Merlin, Esta escritora publicó el primero de dos textos autobiográficos, titulado *Mis doce primeros años*, en 1831. Según Sylvia Molloy, estos libros quedaron en el olvido por haberlos escrito una mujer en una época en la cual escribir era un privilegio masculino. Desde principios del siglo XX las escritoras comenzaron a convertir su propia vida en materia de la obra artística, como lo hicieron las escritoras argentinas Victoria Ocampo y Norah Lange, mujeres que subvierten el espacio pautado para ellas en búsqueda de autorrepresentación.

Las mujeres que emprendieron este tipo de escritura desafiaron la autoridad androcéntrica. Además fueron juzgadas de intrusas por atreverse a escribir en un género emparentado con lo masculino, debido a lo cual su escritura fue deslegitimada y considerada herética. Así lo expresa Sidonie Smith, en *Poética de la autobiografía de mujeres*, cuando señala:

las contribuciones de la mujer al género autobiográfico se han considerado tradicionalmente como tipos diversos de contaminación, obras ilegítimas, amenazas al mismo canon autobiográfico; sus trabajos se tachan de anómalos y se estudian en capítulos aparte o al final de capítulos, o bien se los silencia o alaba en tanto en cuanto imiten modelos masculinos y perfeccionen, por tanto, la imagen del hombre. (1991: 95)

Aunque el género autobiográfico está religado a la figura protagónica masculina, para cantar sus hazañas y glorias, las mujeres no han dejado de desafiarlo y desquiciarlo al escribir sobre sí mismas. La indeterminación que caracteriza este género lo convierte en un tipo de escritura productiva porque la autobiógrafa -consciente de que escribe desde los márgenes de la cultura y que no ha sido representada ni representable en el sistema androcéntrico- se apropia, según Smith, del poder de autocreación en un intento por ponerle fin al monopolio del modelo impuesto por la cultura patriarcal. Tal indeterminación remite al hibridismo, una noción subversiva, transgresora y constante dentro de la institución canónica, como se vislumbra al explorar la travesía de los géneros literarios.

EL JUEGO DEL REPLIEGUE-DESPLIEGUE EN LOS GÉNEROS LITERARIOS

No hay más que realizar un recuento del trayecto de los géneros literarios para constatar el despliegue y repliegue de estos y las maniobras descalificadoras que esgrimen los creadores y defensores de dichas categorías contra las escrituras emergentes, como lo fueron en su momento las prácticas autobiográficas femeninas. Las huellas de la relación hibridismo y géneros literarios se pueden rastrear desde la gestación de estas normativas a las cuales se les concibió instituciones fijas, cerradas y regidas por leyes inamovibles. Así lo expresan a lo largo del tiempo, quienes de manera arbitraria entendieron estas convenciones humanas como entidades eternas pese a que, el dinamismo de los géneros, ha sido una constante que inhibe establecer una nomenclatura única y universal.

Desde el primer momento cuando se concibe a los géneros como entidades perfectamente distintas, para evitar “todo hibridismo entre el género cómico y el género trágico” (Aguilar, 162), como lo hizo Horacio en la *Epístula ad pisones*, se confirma la mezcla intergenérica, debido a que se hace referencia a la “invasión natural de unos géneros en otros” y “a la necesidad de revitalizar los modelos literarios griegos” (Huerta, 125).

La distinción tajante entre los diferentes géneros, establecida por la estética del clasicismo francés la cual consideraba el género una “especie de esencia eterna, fija e inmutable, gobernada por reglas específicas” (Aguilar, 164), no vino sino a corroborar el hibridismo siempre presente-ausente en la literatura. Frente a ese mundo cerrado de los neoclasicistas que no admitía nuevos desarrollos ni rupturas y proscribía los géneros-mezclas como la tragicomedia, emergen los autores del barroco quienes se atrevieron a polemizar respecto a las categorías genéricas. Con sus diatribas promovieron la creación de nuevos géneros y una mayor libertad artística, al mismo tiempo que respaldaron el hibridismo negándose a aceptar, con validez intemporal, preceptos proyectados desde la antigüedad clásica.

Con el movimiento pre-romántico alemán Sturm und Drang, en rebeldía total contra las reglas impuestas por la teoría clásica de los géneros, se despliega la transgresión de estos durante el siglo XVIII. En este movimiento predomina la inconformidad hacia los preceptos clásicos y los seguidores emprenden indicios renovadores que desprecian la rigidez de las normas. Además se declaran favorables al carácter individual de las obras literarias.

Durante el romanticismo se profundizan las críticas de los géneros, pues esta corriente defiende el hibridismo en nombre de la libertad y la espontaneidad. Así se expresa Víctor Hugo en el prefacio a las *Odes*, cuando reacciona contra la validez de los géneros y su disímil prestigio. La censura a tales entidades la renueva y profundiza en el prefacio a *Cromwell*, donde el escritor francés se pronuncia por “liberar al arte del despotismo de los sistemas, los códigos y las normas (...) “seguir a la ventura el tema que elige por inspiración y cambiar de molde cada vez que cambia de composición” (Hugo, 23).

En este período se rompe con la preceptiva neoclásica aunque no en forma pacífica, debido a las confrontaciones entre los mismos escritores románticos pues, mientras algunos como Lessing toleran la confusión de los géneros, otros la reprueban. Entre ellos Schiller quien termina por reconocer que la disolución de las categorías genéricas es imparable. Las contradicciones se profundizan durante este período por cuanto, según señala Schelegel, la novela se convierte en el

“género de géneros, pues en ella cabe el mito, la narración, lo romántico, lo irónico; de ahí el vaticinio de un porvenir glorioso, según vaya superando el prejuicio acerca de la impureza de los géneros” (Huerta, 131).

En este contexto, la estética de los románticos inauguró nuevas posibilidades poéticas para las escritoras, como lo señala Sigrid Weigel, pues “el principio de la mimesis fue abolido, lo fragmentado fue aceptado, el texto cerrado se disolvió” (Weigel, 81) y la armonía entre la estructura de la realidad y la narrativa, se resquebrajó. Esta cisura abrió el espacio a las mujeres y les permitió el desarrollo del “lenguaje femenino de la experiencia sin pedir conformidad al patrón dominante de percepción y discurso” (Weigel, 81).

Contra los preceptos rígidos y arbitrarios de los géneros literarios se pronunció, también, Croce estudioso opuesto a las posiciones dogmáticas las cuales, valiéndose de prohibiciones, restringían la actividad creadora del poeta. Croce inauguró “una línea de desprecio por los géneros sospechosos siempre de ser cuadrículas impuestas por las épocas clásicas” (Garrido, 106). Una posición semejante adopta Emil Staiger quien considera a los géneros entidades cerradas e incommunicables entre sí, debido a que, según él, la realidad de la literatura “comprueba que, en la misma obra, pueden confluir diversos géneros literarios” (Aguar, 176).

Por esta razón Staiger prefiere nombrar con la palabra *estilo* las designaciones clásicas, pues la forma adjetiva impediría equivocadas implicaciones adscritas a las formas sustantivas que conllevan la idea de separación completa, de pureza total. Habrá que contentarse con probabilidades en lugar de manejar certezas e imposibilidades pues “no hay ninguna necesidad de que una obra encarne fielmente un género” (Todorov, 31), por cuanto puede inscribirse o manifestarse en diferentes categorías genéricas, especialmente porque el género nace como “una fórmula límite de otro género preexistente” (Garrido, 97).

Por la primacía de los géneros discursivos sobre las entidades genéricas, se pronuncia Bajtín. La caracterización de los géneros desde la perspectiva

bajtiniana introdujo un nuevo criterio, el de la voz dialógica¹. De esta manera se configuran los géneros monológicos y los dialógicos, destacándose el texto polifónico que se puede materializar en distintos géneros. El cruce de diversos géneros y diferentes ideas que proliferan en el texto carnavalesco o novela polifónica, impugnó la visión fonológica de las formas oficiales de la cultura para ofrecer una visión plural y nueva del mundo².

En ese sentido, la novela se configuró como un género abierto, una especie de laboratorio donde se rastrea el experimentalismo, práctica que no puede ser boicoteada por unas normas³. Se posibilitó que una obra pueda pertenecer a varios géneros conforme se enfatice en uno u otro rasgo de su estructura, debido a lo cual se puede materializar en distintos géneros. De esta manera se recalcó el carácter dinámico en el interior de cada uno de ellos y entre uno y otro, porque “todo género puede siempre contener varios géneros” (Genette, 228).⁴ Este sería el caso del género autobiográfico que transmutó a una especie de archigénero.

Sobre el género autobiográfico se viene teorizando desde el siglo XIX bajo diversas perspectivas. Mientras unos estudiosos enfatizaron en el referente histórico y revalidan sinceridad y exactitud (Dilthey), otros abandonaron la relación texto-historia para enrumbarse hacia el texto-sujeto. Con los virajes se pasa del bios al autos o representación del sujeto y el lector pasa de comprobador de hechos a ser intérprete de ellos, con lo cual se pierde la supuesta objetividad que caracteriza la etapa anterior (Gusdorf).

El pacto autobiográfico de Lejeune, el cual establece la coincidencia autor-narrador-personaje y excluye la posibilidad de ficción, provoca a su vez nuevas teorías como la de James Olney quien expresa que la práctica autobiográfica es tan variada, que no es posible establecerle definiciones

¹ Según Bajtín el escritor, como sujeto histórico, es quien establece las diferencias tanto si es creador de una consciencia (monologismo) como de varias independientes (dialogismo). Así lo reseña Francisco Rodríguez en su libro *Autobiografía y dialogismo*, pág. 64

² Las categorías establecidas por Bajtín de lo carnavalesco son expuestas en *Autobiografía y dialogismo*, págs. 70-71. Entre ellas: la ausencia de jerarquías en la convivencia, la excentricidad, la profanación como las parodias de textos, las acciones carnalescas, la risa...

³ En *La teoría de la crítica de los géneros literarios*, Javier Huerta recoge el comentario que, sobre la nueva novela hiciera, M. Butor cuando indicó que la novela es un “Laboratorio del relato en el que se experimenta sobre la forma hasta evolucionar hacia una especie poética nueva” Pág. 64

⁴ Tynianov se refirió a ese dinamismo irrefrenable de los géneros, según lo expone Cesare Segre, pág. 295

prescriptivas ni imponerle limitaciones. Con esta posición coincide Paul de Man, cuando afirma que, en la escritura autobiográfica, “cada ejemplo específico parece ser una excepción a la norma, y además las obras mismas parecen solaparse con géneros vecinos o incluso incompatibles” (de Man, 113).

DESDE EL UMBRAL

“Los textos autobiográficos escritos por mujeres nacen y se afirman fuera de los lugares institucionalizados (el Poder y la literatura). Es curiosa esa marginalidad que comparten tanto la escritura autobiográfica como la escritura femenina, puesto que en ella se cruzan género sexual y género literario”
Mercedes Arriaga.

Expuestas las inestabilidades y la hibridez de los géneros literarios en diferentes épocas y las oscilaciones del género autobiográfico a lo largo del siglo XIX y XX, no es de extrañar que las mujeres incursionaran en las escrituras autobiográficas con prácticas encubiertas bajo diversas denominaciones, en su empeño por contar ellas mismas sus propias experiencias de cara a la deshistorización y a la desmemoria que las relegó a los márgenes y a la invisibilidad sociocultural.

Las autobiógrafas se atreven a romper los retratos enmarcados por la historia androcéntrica, para hacer abordajes de-liberadores con textos que irrespetan y alteran las fronteras genéricas. Sus prácticas de escrituras autobiográficas reclaman un nuevo tipo de subjetividad cuando, rebelándose ante los encasillamientos excluyentes, deambulan en espacios conspiradores donde se posibilita contar sus vivencias las cuales juegan con la imposibilidad de totalización por la elusividad del yo.

Nacen así textos caracterizados por la fragmentación y por la diversidad de historias; emergen prácticas de escritura “anómalas” o “heréticas” que se resisten a las clasificaciones y que se movilizan en un espacio transfronterizo al desvincularse de la estética dominante. Son textos del yo femenino que intentan “escapar de la jaula socio-simbólica que el género impone a cada tipo de texto (...)

supone también una hibridación de sujetos y de lenguajes, un juego donde las fronteras del yo se conciben como móviles y como objeto de constante negociación” (Arriaga, 73).

En este tipo de escritura se inscriben obras autobiográficas como *Por los SigNos de los siglos Amén*, de Raquel Villarreal y *Hasta que la vida nos separe* de María Bonilla, escritoras costarricenses que llevan al paroxismo su experimentación con la escritura autobiográfica. Sus mujeres son fragmentarias, contradictorias e inacabadas, como fragmentarios, contradictorios e inacabados los textos donde estas autobiógrafas ponen en escena sus vivencias, a través de extenso repertorio de mujeres nómades que pululan por estos textos que serán explorados en una próxima travesía.

BIBLIOGRAFIA

Aguiar e Silva, Vitor. 1972 *Teoría de la literatura*, Editorial Gredos,S.A, Madrid

Arriaga, Mercedes. 2001 *Mi amor, mi juez. Alteridad autobiográfica femenina*, Anthropos, Barcelona.

Bajtín, M. 1985 *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.

Bonilla, María. (2007) *Hasta que la vida nos separe*, Ediciones Perro Azul, San José.

Brooke-Roise, Christine. “*Géneros históricos/géneros teóricos. Reflexiones sobre el*

concepto de lo fantástico en Todorov”, en *Teorías de los géneros literarios*, Garrido Miguel (Comp.), 1988, ARCO/LIBROS, S.A, Madrid.

Ciplijauskaité, Biruté. 1994 *La novela femenina contemporánea (1970-1985)*

Hacia una

tipología de la narración en primera persona, Anthropos, Barcelona.

De Man, Paul. 1991 *“La autobiografía como desfiguración*, en *La autobiografía y sus*

problemas teóricos, Barcelona, Suplementos Anthropos No. 29, diciembre.

Freixas, Laura. (2000) *Literatura y mujeres*, Barcelona, ediciones Destino.

García, Antonio. Hernández, Teresa. 1988 *“La teoría de los géneros literarios”* en *La*

poética: Tradición y Modernidad, Síntesis, Madrid.

García, Antonio. Huerta, Javier. 1999 *Los géneros literarios: sistema e historia*, Cátedra,

Madrid.

Garrido, Miguel. 1982 *“Los géneros literarios”*, en *Estudios de semiótica literaria*,

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Genette, Gérard. *“Géneros, “Tipos”, Modos”*, en *Teorías de los géneros literarios*,

Garrido, Miguel (Comp.), 1988, ARCO/LIBROS, S.A, Madrid.

Hernández, Javier. *“La autobiografía en la literatura francesa, un género de nuestro*

tiempo”. En Ledesma, Manuela. 1999 *Escritura autobiográfica y géneros literarios*, Universidad de Jaén, Jaén.

Huerta, Javier. 1994 *“La teoría de la crítica de los géneros literarios”*, en *Teoría de la*

crítica literaria, Editorial Pedro Aullón de Haro, Madrid.

Hugo, Víctor. 1978 *Cromwell*, Editores Mexicanos Unidos, S, A, México.

Ledesma, Manuela. 1999 *Escritura autobiográfica y géneros literarios*, Universidad de

Jaén Jaén.

Lejeune, Philippe. "El pacto autobiográfico". En *La autobiografía y sus problemas teóricos*, Barcelona, Suplemento Anthropos, N. 29, 1991.

Marini, Marcelle. 1993 "El lugar de las mujeres en la producción cultural. El ejemplo de

Francia", en Duby, Georges y Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres*, tomo 9, Taurus, Madrid.

Molloy, Sylvia. 2001 *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*,

Fondo de Cultura Económica, México.

Rivera, María-Milagros. 1996 *Textos y espacios de mujeres*, Icaria, Barcelona.

Rodríguez, Francisco. 2004 *Autobiografía y Dialogismo*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Segre, Cesare. "Géneros", en *Principios de análisis del texto literario*, Crítica, Barcelona.

Smith, Sidonie. "Hacia una poética de la autobiografía de mujeres". En *La autobiografía y*

sus problemas teóricos, Suplementos Anthropos, diciembre, 1991, Barcelona.

Todorov, Tzvetan. 1972 *Los géneros literarios*" en *Introducción a la literatura fantástica*,

Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Villarreal, Raquel. (2005) *Por los sigNoS de los siglos Amén*, Heredia, EUNA.

Weigel, Sigrid. 1986 “*La mirada bizca: sobre la historia de la escritura de las mujeres*”,

en *Estética feminista*, Gisela Ecker (edit), Icaria, S.A, Barcelona.